

# Don Quijote y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

EN 1605 Miguel de Cervantes publica la primera parte del Quijote y diez años tarde la segunda. Se puede afirmar que son las letras y el arte lo único que se salva de la vida española de esa época, porque además del "Manco de Lepanto" destacan Lope de Vega, Quevedo y Góngora, así como El Greco y Velázquez en el campo de la pintura.

En realidad Cervantes vivió el final del apogeo de un imperio y el inicio de su decadencia. El estado de la nación ibérica se fue haciendo cada vez más siniestro. Los caudales necesarios para las infructuosas empresas bélicas se extraen de las bosas del labrador, del pequeño industrial, del obrero, o sea, de la clase media que va sucumbiendo a base de que se le cobren gabelas y tributos. La riqueza se halla completamente en poder de la iglesia y la aristocracia, mientras el resto del país vive en la pobreza.

Dentro de este cuadro político existe el hidalgo arruinado, genialmente descrito por Cervantes, el estudiante sablista, el soldado que según el mismo escritor "garbea entre sus manos", el buscón inteligente representado por Sancho Panza y una nube de pordioseros que pupulan por las ciudades y caminos. El hambre se constituye en el tema típico principal de la literatura española de la época.

¿Cuáles fueron los factores de semejante decadencia? La respuesta es sencilla y se encuentra en que la conquista y sobre todo la colonización de América no aportó la riqueza esperada. También debe agregarse la mediocridad de los últimos monarcas de la casa de Austria, quienes simulaban una potencia naval y militar que no existía. Además se mantuvo el régimen feudal en la propiedad de la tierra en manos de las órdenes religiosas y de los grandes señores. Por último se produjo el atraso de las universidades españolas que nunca aceptaron las doctrinas progresistas acogidas por el resto de Europa, haciendo que las ciencias se subyugaran a la teología.

El declive se inicia en 1588 con el hundimiento de la Armada Invencible para la cual Cervantes recaudó impuestos, con su fracaso se cedió el dominio de los mares a los ingleses. Además la guerra de Flandes condicionó una sangría inútil de la que España nunca se repuso.

Lo anterior sucede hacia el final del reinado de Felipe II, pero se vuelve peor cuando su hijo resulta tímido y silencioso, sin dar nunca su parecer o aceptar consejo alguno. Ni siquiera fue capaz de elegir una esposa a su gusto y hasta dejó que su padre le escogiera a la archiduquesa Margarita de Austria.

El hecho más discutido del reinado de Felipe III en la política interior es la expulsión de los moriscos en 1609. Se calcula en cerca de un millón el número de españoles que tuvieron que abandonar sus hogares quebrantando la economía en extensas regiones de Valencia, Aragón y Andalucía. Los negocios lejos de mejorar dieron un paso atrás cayendo la hacienda en un abismo.

Esta acción fue consecuencia del fanatismo religioso puesto que durante el reinado no se echaron de menos los autos de fe y en 1610 en Logroño se victimaron 52 personas.

Una de las últimas frases de Felipe III lo delata al decir: "Dejo la vida con la satisfacción de haber adquirido para España doscientos diecinueve santos".

Este es el panorama bajo el cual se crea "Don Quijote de la Mancha", que fuera la primera verdadera novela de la historia. El mismo Cervantes en el prólogo de las "novelas ejemplares" publicadas en 1613 señala: "Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana y las que he escrito no fueron imitadas, ni hurtadas, mi ingenio las engendró pariéndolas mi pluma".

Miguel de Cervantes nos describe a su héroe de la siguiente manera: "De compleción recia, seco de carnes y enjuto de rostro". Además nos hemos acostumbrado a concebirlo como un hombre extremadamente alto armado con: "Grida, lanza, adarga y correlete, montando a Rocinante, un rocín que sólo tiene piel y huesos".

Desde el punto de vista social el Quijote representa a la España de su época siendo un hidalgo sin hacienda y de ascendencia desconocida. Cervantes tampoco nos proporciona datos de su pasado y duda sobre su apellido llamándolo Quijada o Quesada, aunque por conjeturas se deje entender que se trataba de Alonso de Quijano. De la misma manera sólo se conoce a medias sobre el lugar incógnito desde donde parte hacia sus aventuras aunque se localice en La Mancha. En cuanto a su edad se nos dice: "Frisa los cincuenta años y está viejo, enfermo y agobiado".

La idea que persigue es la de ser caballero andante como lo fueron Amadís de Gaula y Palmerín con el sólo fin de: "desfacer agravios, enderezar entuertos, mejorar abusos y satisfacer deudas".

El secreto de esta extraordinaria novela que sería prolijo contar consiste en que aunque Cervantes disimula asegurándonos que es una sátira en contra de los libros de caballería, ello no puede ser cierto, dado que si ésta hubiera sido su finalidad nunca pudiera haber perdurado a lo largo de los siglos. El motivo del escritor para señalarle dicha meta partió de que necesitaba saltarse la censura describiendo a la España decadente y la jornada de un idealista conquistando un mundo imaginario que nunca podría ser suyo.

Lo más importante del Quijote es la descripción de los caracteres de la época que incluyen al caballero de la triste figura junto a su increíble escudero, un campesino inteligente y materialista, cuyos refra-

nes y comprensión del mundo sería suficientes para constituir la base del libro.

Otro de los mejores personajes es Aldonza Lorenzo, una campesina de Toledo que posee un vozarrón capaz de hacerse oír a media lengua de distancia y que se "burla de fdo haciendo mueca y donaire". Para don Quijote su nombre es "Dulcinea y su calidad cuando menos de princesa, siendo de una hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos imposibles y quiméricos atributos de la belleza con cabellos de oro, cejas con arcos de cielo, ojos como soles, mejillas rosas, labios de coral, perlas sus dientes, alabastro su cuello y de mármol el pecho". A continuación Don Quijote que no escucha a Sancho Panza quien le asegura que desprende un olor a ajo agrega: "Es hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad y de alto linaje porque puede ser reina de corona y cetro".

Esta secuencia constituye una increíble percepción de Cervantes, pues es la forma como todos vivimos el amor pintando al ser amado como quisiéramos que fuera. Aquel que ama ve siempre en su objeto al modelo de la perfección y le atribuye virtudes muchas veces inexistentes.

Un aspecto poco discutido del Quijote en su lucha contra la propiedad privada y la injusticia. En la escena de los cabreros nos habla de una época mejor señalando: "Entonces a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarlo de las robustas encinas que liberalmente lo estaban convidando con su dulce y sazonado fruto". En el fondo la pretensión de la obra es socorrer a los pobres y burlarse de los nobles y poderosos.

En cada página surge la ironía y el fino sentido del humor de un hombre que como Cervantes perdió una mano en Lepanto, fue prisionero de los musulmanes y terminó su vida arruinado.

## Aspectos psicológicos

Uno de los matices más fascinantes de la novela es la capacidad de su autor para describir la enfermedad mental de Don Quijote, quien alternativamente pasa por fases de locura y otras de absoluta lucidez. En el aspecto psicoanalítico Cervantes se adelanta tres siglos y medio a Heinz Hartman sobre la existencia de áreas mentales libres de conflicto, las cuales permiten la creatividad en ciertos sujetos psicóticos.

Otra concepción fundamental del novelista es la exposición de la morfología genotípica anticipándose a las aportaciones en este siglo del psiquiatra Ernst Kretschmer quien investigó la relación entre la constitución corporal y el carácter. Físicamente Don Quijote correspondería al sujeto asténico, o sea flaco, alto, con extremidades alargadas y tronco estrecho. Psicológicamente sería sensible, idealista, ajeno a la realidad y con disposición hacia las obsesiones y la esquizofrenia.

Por otra parte Sancho Panza correspondería al tipo pícnico con predominio del diámetro anteroposterior del abdomen, miembros cortos y pecho pequeño. Su carácter tendería a la oralidad con intereses materialistas y predisposición a la manía y a las fases de melancolía.

Cervantes con una gran penetración psicológica describe la monomanía del héroe quien persigue ideas fijas inamovibles y sufre de alucinaciones como en el episodio de los molinos de viento, o en el incidente de los cueros que contienen vino. En ambas ocasiones el hidalgo imagina que son enemigos concebidos como gigantes.

Otra experiencia interesante en cuanto a la percepción del tiempo es aquella en que Don Quijote visita la cueva de Montesinos y cree que han pasado tres días, cuando sólo transcurrieron algunas horas. Lo anterior constituiría una crisis de despersonalización y confusión mental.

Curiosamente existen partes en las que Don Quijote contigua en sus delirios a Sancho, pero es mi opinión que se trata de un fenómeno adaptativo a las circunstancias, puesto que el escudero se mantiene casi siempre en la realidad como vemos en su gobierno de la insula de Barataria.

La obra culmina cuando Don Quijote regresa a La Mancha y sufre una fiebre que determina su inesperada curación. A partir de entonces el personaje renuncia a sus sueños dictando testamento que firma como Alonso de Quijano. Es así la manera calificada por Cervantes de la locura concebida como un fenómeno natural que se curaría a través de la reflexión.

Finalmente debemos preguntarnos ¿cuál sería el diagnóstico actual de Don Quijote? La respuesta es que se trata de un caso límite y fronterizo con rasgos psicóticos y saludables. Es decir, el personaje sufrió una fragmentación de su YO para defenderse del medio hostil que le rodeaba, mostrando inhabilidad para diferenciar los impulsos de sus emociones. Asimismo existiría una confusión del pasado con el presente y una realización de transferencias bizarras como la de Dulcinea o aquella que siente hacia su escudero.

Sigmund Freud leyó El Quijote considerándolo como uno de sus libros favoritos, lo cual quedó documentado en una carta que le escribe a su traductor al castellano López Ballesteros. Sin embargo, la mejor conclusión sobre esta novela nos la proporciona James Fitzmaurice Kelly cuando nos dice: "Los niños observan sus páginas, los jóvenes lo leen, los adultos lo entienden y los viejos lo elogiamos".